



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

090 DOMINGO DE PENTECOSTÉS

PALABRA DE ESTE DOMINGO

Hechos 2, 1-11: ... **Se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar ...**

Salmo 103: ... **Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra ...**



La fiesta de Pentecostés conmemora la efusión del Espíritu Santo sobre los Apóstoles reunidos en el Cenáculo. Como la Pascua, es un acontecimiento que tuvo lugar durante la preexistente fiesta judía, y que se realiza de modo sorprendente. El libro de los Hechos de los Apóstoles describe los signos y los frutos de esa extraordinaria efusión: el viento fuerte y las llamas de fuego; el miedo desaparece y deja espacio a la valentía; las lenguas se desatan y todos comprenden el anuncio. Donde llega el Espíritu de Dios, todo renace y se transfigura. El acontecimiento de Pentecostés marca el nacimiento de la Iglesia y su manifestación pública; y nos impresionan dos rasgos: es una Iglesia que *sorprende y turba*.

Un elemento fundamental de Pentecostés es la *sorpresa*. Nuestro Dios es el Dios de las sorpresas, lo sabemos. Nadie se esperaba ya nada de los discípulos: después de la muerte de Jesús formaban un grupito insignificante, estaban desconcertados, huérfanos de su Maestro. En cambio, se verificó un hecho inesperado que suscitó admiración: la gente quedaba turbada porque cada uno escuchaba a los discípulos hablar en la propia lengua, contando las grandes obras de Dios (cf. *Hch 2, 6-7.11*). La Iglesia que nace en Pentecostés es una comunidad que suscita estupor porque, con la fuerza que le viene de Dios, anuncia un mensaje nuevo —la Resurrección de Cristo— con un lenguaje nuevo —el lenguaje universal del amor. Un anuncio nuevo: Cristo está vivo, ha resucitado; un lenguaje nuevo: el lenguaje del amor. Los discípulos están revestidos del poder de lo alto y hablan con valentía —pocos minutos antes eran todos cobardes, pero ahora hablan con valor y franqueza, con la libertad del Espíritu Santo.

31 DE MAYO DE 2020

I Corintios 12, 3b-7. 12-13: ... **Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo ...**

Secuencia: ... **Ven, Espíritu divino ...**

Juan 20, 19-23: ... **Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo; recibid el Espíritu Santo ...**

Así está llamada a ser siempre la Iglesia: capaz de sorprender anunciando a todos que Jesús el Cristo ha vencido la muerte, que los brazos de Dios están siempre abiertos, que su paciencia está siempre allí esperándonos para sanarnos, para perdonarnos. Precisamente para esta misión Jesús resucitado entregó su Espíritu a la Iglesia.

Atención: si la Iglesia está viva, debe sorprender siempre. Sorprender es característico de la Iglesia viva. Una Iglesia que no tenga la capacidad de sorprender es una Iglesia débil, enferma, moribunda, y debe ser ingresada en el sector de cuidados intensivos, ¡cuanto antes!

Alguno, en Jerusalén, hubiese preferido que los discípulos de Jesús, bloqueados por el miedo, se quedaran encerrados en casa para no crear *turbación*. Incluso hoy muchos quieren esto de los cristianos. El Señor resucitado, en cambio, los impulsa hacia el mundo: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo» (*Jn 20, 21*). La Iglesia de Pentecostés es una Iglesia que no se resigna a ser inocua, demasiado «destilada». No, no se resigna a esto. No quiere ser un elemento decorativo. Es una Iglesia que no duda en salir afuera, al encuentro de la gente, para anunciar el mensaje que se le ha confiado, incluso si ese mensaje molesta o inquieta las conciencias, incluso si ese mensaje trae, tal vez, problemas; y también, a veces, nos conduce al martirio. Ella nace una y universal, con una identidad precisa, pero abierta, una Iglesia que abraza al mundo pero no lo captura; lo deja libre, pero lo abraza como la columnata de esta plaza: dos brazos que se abren para acoger, pero no se cierran para retener. Nosotros, los cristianos somos libres, y la Iglesia nos quiere libres.

Nos dirigimos a la Virgen María, que en esa mañana de Pentecostés estaba en el Cenáculo, y la Madre estaba con los hijos. En ella la fuerza del Espíritu Santo realizó verdaderamente «obras grandes» (*Lc 1, 49*). Ella misma lo había dicho. Que Ella, Madre del Redentor y Madre de la Iglesia, nos alcance con su intercesión una renovada efusión del Espíritu de Dios sobre la Iglesia y sobre el mundo.

Papa Francisco

GOZOS A SAN ROQUE, ABOGADO CONTRA LA PESTE.

PATRON

DE ALCOY



Pues como à Padre Valencia os llama, Roque sagrado; sed con Dios nuestro Abogado contra toda pestilencia.

Angelo que à la luz salisteis, de quien erais disteis luz, y en nacer con roxa cruz, Vice-Jesus parecisteis: Salvador por la cruz fuisteis en la peste y su dolencia; sed, &c.

Aunque en Mompeller reynasteis como Príncipe y Señor, por poder serlo mejor, por Christo lo renunciasteis: oro y plata encomendasteis à pobres sin diferencia; sed, &c.

Ya con impulso divino, lejos de vuestros parientes, peregrino entre las gentes, sois en virtud peregrino: à Christo por el camino seguisteis de penitencia; sed, &c.

En el yermo sin afan morasteis algunos dias, y en él, como el cuervo à Elías, el perro os llevaba el pan: era todo vuestro iman de Dios la dulce experiencia; sed, &c.

Quando de la peste el mal



à Italia y Francia abrasaba, vuestra virtud la curaba, de la cruz con la señal: de accidente tan fatal sanabais con excelencia; sed, &c.

A vos la peste tambien hirió por orden de Dios, porque pasando por vos, el mal se trocara en bien: vos sois el Médico, en quien perdió el mal su resistencia; sed, &c.

Salud el Angel os traxo, y mas palabra de Dios, que quien os invoque à vos, se libre de tal trabajo: sois contra la peste atajo por celestial indulgencia; sed, &c.

Despues que en el patrio suelo preso fuisteis por espia, subisteis, libre en un día de dos cárceles, al cielo: penetrando con tal vuelo hasta la divina Esencia; sed, &c.

Otra peste mas cruel curasteis, haciendo instancia el Concilio de Constancia, y todos los Padres de él: con salud al Pueblo fiel premiasteis la reverencia; sed, &c.

V. Ora pro nobis Beate Roche. OREMUS. R. Ut meriamur præservedi à peste.

D. Eus, qui Beato Rocho per Angelum tuum tabulam ei offerentem promisisti; ut qui ipsum pie invocaverit, à nullo pestis cruciatu lederetur: presta quæsimus, ut qui ejus memoriam agimus, méritis ipsius à mortifera peste corporis & anime liberemur.

NUEVOS HORARIOS EN LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

De lunes a viernes, la Parroquia estará abierta de 8 a 10 de la mañana

Por la tarde se abrirá a las 18,30 hasta las 20,00.

Y el jueves habrá Exposición del Santísimo de 18,30 a 19,30

Confesiones una hora antes de la misa vespertina

De lunes a viernes Misa a las 19,30

Sábados a las 19,30 y a las 20,30

Domingos Misas a las 9, 12,30

LAS PERSONAS MAS MAYORES NO DEBEN SALIR DE CASA

ESTÁN DISPENSADAS DEL PRECEPTO DOMINICAL HASTA EL 29 DE JUNIO

PUEDEN SEGUIR LAS MISAS POR TELEVISIÓN O RADIO COMO HASTA AHORA